

# PENETRACIÓN DEL CAPITAL Y PROBLEMAS DE CONTROL DE LA MANO DE OBRA EN EL COMERCIO AMAZÓNICO DEL CAUCHO<sup>1</sup>

Bárbara Weinstein<sup>2</sup>

La imagen de Latinoamérica como un vasto tesoro repleto de riquezas esperando ser extraídas o arrancadas para el disfrute de los europeos, se remonta a los primeros años de la colonización española y portuguesa. Bajo control europeo, Latinoamérica se convirtió en una región exportadora por antonomasia, produciendo metales preciosos, materias primas y mercancías agrícolas exóticas para los mercados en otros continentes. Y lejos de desvanecerse con el tiempo, el papel de Latinoamérica como un productor de bienes básicos, de hecho se intensificó en el período de la post-independencia. Bajo la influencia de la inversión británica, y más tarde norteamericana, la segunda mitad del siglo XIX experimentó el florecimiento de las economías exportadoras latinoamericanas. Los efectos combinados del incremento de la demanda internacional por alimentos y materias primas, la mayor disponibilidad de capital, lo mismo que las necesidades locales



por nuevas fuentes de ingreso produjeron una serie de auges exportadores que no dejaron virtualmente ningún área de Latinoamérica sin tocar: azúcar en Cuba, guano en Perú, aceite en Venezuela, nitratos en Chile, café y caucho en Brasil<sup>3</sup>.

El comercio amazónico del caucho, en muchos aspectos caracterizó las economías de exportación del siglo XIX. Previamente un remanso comercial, el Valle del Amazonas en Brasil fue rápidamente transformado por el surgimiento repentino de una demanda extranjera, por un producto local crecientemente crucial para el mundo industrial. El

1 Traducción de Alberto Flórez Malagón, Profesor Investigador, Departamento de Historia y Geografía, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana.

2 Historiadora, Ph.D., Profesora Asociada, State university of New York en Stony Brook, U.S.A.

3 - Para algunos tratamientos del tema de las economías exportadoras véase Roberto Cortés Conde, *The First Stages of Modernization in Spanish América* (New York 1974); Jonathan V. Levin, *The Export Economies* (Cambridge, Mass. 1960); André Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America: Historical Studies of Chile and Brazil* (New York, 1967).

resultado fue un período de marcado crecimiento demográfico, mayor explotación de la población local, participación creciente y control extranjero en la economía regional, comercio especulativo, y acumulación de grandes ganancias en unas pocas manos. Pero, como muchos de los auges económicos del siglo XIX, la integración creciente del Amazonas dentro del sistema capitalista mundial no generó una transición genuina hacia el modo de producción capitalista; la penetración del capital en la economía regional fue solamente parcial o incompleta; no hubo transición hacia una fuerza de trabajo asalariada, y la producción en la mayoría de las áreas se mantuvo, en alguna medida, en las manos del productor directo. El nivel tecnológico también permaneció extremadamente bajo, como lo hizo la rata global de acumulación de capital. En consecuencia, una vez el Amazonas perdió su monopolio de producción de caucho primario y tubo que competir con productores más eficientes, la región experimentó un declinamiento abrupto y precipitado<sup>4</sup>.

Otros aspectos de la economía cauchera del Amazonas fueron peculiares en la región. En primer lugar, fue una economía extractiva, la producción se organizaba alrededor de la explotación de los árboles de

caucho salvajes, y no cultivados<sup>5</sup>. Más aún, a diferencia de la mayor parte de los otros sectores extractivos —por ejemplo, la minería del cobre, o un caso aún más análogo, el guano— la producción de caucho no se presió así misma para la formación de una economía clásica de enclave. *Hevea Brasiliensis*, la especie de árboles de caucho más comúnmente explotada en el Amazonas, crece en un patrón extremadamente disperso, y en una densidad promedio que parece haber sido de no más de uno o dos árboles por hectárea en una área típica de producción de caucho. Este patrón natural de crecimiento actuó en contra de la concentración de población y capital en una área pequeña y restringida— claves características de otras economías extractivas.

Esta dependencia hacia un recurso salvaje y fácilmente explotable, y la consecuente dispersión de la fuerza de trabajo, fueron responsables de una serie de elementos únicos del comercio de caucho amazónico. A diferencia de los sistemas de plantaciones, muy poco capital se invirtió en la producción; la inversión se dirigió casi toda al transporte y al comercio<sup>6</sup>. Además las formas de trabajo tendían a tener poca reglamentación ya que el recolector promedio operaba en un virtual aislamiento. Adicio-

4 Discusiones generales sobre el boom del caucho sobre el Amazonas se encuentran en John F. Melby, "Rubber River: An Account of the Rise and Collapse of the Amazon Boom", *Hispanic American Historical Review*, 22 (August 1942), 452-469; Roberto Santos, *História econômica da Amazonia, 1800-1920* (Sao Paulo, 1980), 41-280; Bárbara Weinstein, "Prosperity without Development: the Paraense Elite and the Amazon Rubber Boom, 1850-1920" (Ph.D. dissertation, Yale University, 1980) especialmente los capítulos 1-3,8.

5 Virtualmente todas las exportaciones de caucho desde el Amazonas provenían de árboles salvajes. Los plantíos no sólo requieren una gran cantidad más de capital, sino además las condiciones ecológicas en el valle, que hasta el presente, continúa frustrando la mayor parte de los intentos a larga escala de los cultivos de hevea. Adicionalmente, cuando la compañía Ford Motor controló las plantaciones de caucho en el Amazonas durante los años veinte, está encontró casi imposible competir con la economía de recolección de los trabajadores aún cuando se les ofrecía salarios relativamente altos. J.A. Russell, "Fordlandia and Belterra, Rubber Plantations on the Tapajoz River," *Economic Geography*, 18 (1942), 125-145; John Gale, "Industrialist in the Wilderness: Henry Ford's Amazon Venture," *Journal of Inter-American Studies*, 21:2 (May, 1979), 264-289; Martin T. Katzman, "The Brazilian Frontier in Comparative Perspective," *Comparative Studies in Society and History*, 17 (July, 1975), 283.

6 En otras palabras, la mayor parte en los avances de capital a los aviadores por parte de las casas exportadoras y los bancos locales se dedicó a la adquisición de bienes y herramientas que se adelantaban a los *seringueiros*. Adicionalmente, las casas con las que trabajaba el *aviador* generalmente inflaban sus créditos al incluir deudas debidas a ellos por los recolectores o por agentes comerciales en el interior. En la mayoría de los casos, estas deudas fueron un medio para cimentar la relación patrón-cliente, y la firma usualmente no tenía ni la habilidad ni la intención de recuperarlas. Para discusiones de este aspecto de la red de aviadores, véase A *Provincia do Pará* (Belém, Pará), Oct.24,1990: June 1. 1901; July 18, 1901, Véase también Euclides da Cunha, A *margem da Histórica* (Porto, 1941), 23-27; Santos, *História econômica*, 149-154; Weinstein, "Prosperity." 304-307.

nalmente, la tierra constituía una mercancía poco valiosa y estratégica, en relación al promedio de las economías exportadoras dada la vastedad de la región amazónica, y los patrones constantemente cambiantes de la explotación de árboles de caucho, que hicieron de la propiedad de la tierra una consideración secundaria<sup>7</sup>. Así el Amazonas, lejos de ser una economía típica de trabajo forzado, presentaba un caso bastante inusual y distintivo.

Esto es especialmente cierto para las primeras décadas de la era del caucho, esquemáticamente de 1840 a 1880. Mientras que la mayor parte de las economías exportadoras del siglo XIX se basaban en el comienzo en alguna forma de trabajo forzado, con élites locales o extranjeras controlando de cerca la producción, el seringueiro amazónico (recolector) generalmente entraba en la economía del caucho en una base voluntaria y operaba bajo condiciones cercanas a la autonomía, al menos durante las décadas iniciales de la producción cauchera. La explicación para este inusual conjunto de circunstancias, se basa tanto en la naturaleza de la recolección del caucho durante este período, como en la situación social y política del Amazonas hacia la mitad de ese siglo.

Los nativos del Amazonas habían estado "sangrando" árboles salvajes de caucho durante siglos antes del boom exportador y utilizaban el látex coagulado para hacer botellas, pelotas, jeringas. Hubo inclusive un negocio de manufactura de zapatos de caucho en la ciudad porteña de Belém entre 1830 y 1840, cuyos mejores clientes estaban en el grupo de pescadores de New England en EU quienes tenían un obvio interés en calzado a prueba de agua. Sin embargo a pesar de su inelastici-

dad impermeabilidad única, el caucho era difícil de ubicar en los mercados internacionales dada su vulnerabilidad a los cambios de temperatura: los zapatos de caucho mostraban una desagradable tendencia a ponerse suaves y pegajosos en el calor y una incómoda rigidez en el frío. Sin embargo, el mundo industrial comenzó a reevaluar su actitud frente al caucho amazónico en 1839, el año en que un inventor norteamericano, Charles Goodyear, perfeccionó el proceso de vulcanización, haciendo el caucho resistente a los cambios de temperatura.

La invención de la vulcanización y el subsiguiente surgimiento de una demanda por caucho básico, coincidió con la década más turbulenta del Amazonas brasileiro. Los disturbios iniciales de la década de 1830 — usualmente revueltas antiportuguesas— fueron principalmente disputas crecientes que surgieron dentro de la élite política. Ciertamente, los líderes originales de la revuelta que se vinieron a conocer como los *cabanagem*, no tenían la más leve intención de fomentar una revuelta popular amplia<sup>8</sup>. Pero ellos rápidamente se dieron cuenta que no estaban en posición de contener el movimiento. En el curso de un año la rebelión se había extendido a cientos de millas río arriba y las facciones en competencia incluían a miles de antiguos esclavos y a trabajadores indios, cuyos motivos para participar en la revuelta, no tenían nada que ver con los feudos políticos urbanos. Los *cabanagem* alcanzaron su fuerza completa entre 1835 y 1839 y su revuelta cobró cerca de 30.000 vidas de una población estimada en 130.000 antes de los levantamientos. Hubo además un extenso daño a la propiedad rural, especialmente en las plantaciones de azúcar y en los ranchos ganaderos; pero lo

7 El bajo de las propiedades productores de caucho se debía a la fácil disponibilidad de nuevos senderos de explotación el pequeño número de mejoras necesarias para abrir una hacienda cauchera y la tendencia a trasladarse constantemente hacia áreas más productivas por ello, el experto líder en EEUU acerca del comercio del caucho podía escribir, con solo una pequeña exageración, en el auge del boom que "conseguir una hacienda cauchera en el Valle Amazónica es fácil dado que la tierra no cuesta nada" Henry C. Pearson, *The Rubber Country of the Amazon* (New York, 1911).

8 El nombre *cabanagem* viene de la palabra cábano que significa guerrilla. Para una descripción general de este movimiento poco estudiado véase Gustavo Moraes Rego Reis, *A cabanagem: um episódio histórico de guerra insurreccional na Amazônia, 1835-39* (Manaus, 1965).

que más afectó a la élite regional fue la pérdida de un gran número de trabajadores rurales, incluyendo tanto a esclavos africanos e indios semiesclavizados, quienes sacaron ventaja de la turbulencia y el desorden para escapar de su esclavitud.

El relajamiento de los controles sociales y políticos que caracterizó los años de guerra civil, aceleraron enormemente una tendencia que se había iniciado en el siglo XVIII, esta es, la formación de una población rural semiautónoma. Los esclavos africanos se escapaban de las plantaciones y de los ranchos en grupos, muchos de ellos creando quilombos (comunidades de esclavos escapados) en las partes más remotas del interior. De manera similar, muchos antiguos indios tribales escaparon hacia las zonas agrícolas, contribuyendo a la destrucción de los últimos vestigios del sistema del directorio del siglo XVIII, sistema que escasamente disimulaba un trabajo forzado. Así, una consecuencia importante de los *cabanagem* fue la rápida expansión de la población *caboclo*, una población con pocos o ningunos lazos con miembros de la élite blanca tales como comerciantes, misioneros y terratenientes<sup>9</sup>.

Dado el estado general de confusión producido por la revuelta, y a los extremadamente dispersos patrones de asentamiento en la Región Amazónica, no era difícil para los fugitivos encontrar refugios seguros. Una vez alejados de las cercanías inmediatas de Belém, Samtarem y los otros centros urbanos, ellos solamente encontraban unas

cuantas haciendas grandes y algunos bosques de asentamiento comercial. Juzgando a partir de los recuentos contemporáneos, la mayoría de los escapados no tenían que huir demasiado lejos, usualmente asentándose en "Distritos Islas" del bajo Amazonas, o a lo largo de los ríos tributarios menos recorridos como el Xingú, el Trombetas, y el Tapajos. Debido a que muy poca de la tierra era propiedad privada en estos sitios, los nuevos habitantes podían enrolarse en actividades de subsistencia—tales como el cultivo de Yuca, la caza y la pesca—con pocas amenazas de acoso. Y si ninguno tenía el título de la tierra, significaba que los árboles de caucho, los cuales crecían en concentraciones relativamente densas a lo largo de los "Distritos Islas", era además un juego atractivo. Ciertamente, en la década de 1840, miles de Caboclos habían respondido al ascenso de los precios del caucho convirtiéndose en *Seringueiros*<sup>10</sup>.

La obtención de caucho fue una alternativa atractiva a la estricta rutina de subsistencia por varias razones. Primero, la mayoría de los indios Africanos y Mestizos que constituían la comunidad Amazónica "*Caboclo*", habían experimentado alguna forma de deculturación que los dejaba de alguna manera poco preparados para proveer por sí mismos todas las necesidades básicas para la vida en el complejo ambiente Amazónico<sup>11</sup>. Además, sin algún tipo de mercados incipientes, el *Caboclo* promedio no tenía acceso a bienes "necesarios" tales como rifles, herramientas, y ro-

9 El término *caboclo* puede tener muchos significados diferentes; en este contexto, se refiere a habitantes rurales mestizos o de descendencia india sin lazos con una comunidad tribal; la mayor parte de mi información de los años inmediatamente siguientes al fenómeno de los *cabanagem* provienen de recuentos de viajeros e informes de los presidentes provinciales. Esta última fuente tiende a reflejar el estado mental de pánico de la élite regional, y puede por lo tanto exagerar el grado de desorden. Marechall Francisco José de Souza ao dr. Bernardo de Souza Franco, *Esposicao do estado e andamento dos negocios da provincia do Pará*, April 8, 1839.

10 Entre 1821 (cuando Brasil declaró su independencia de Portugal) y 1845 (no hubo procesos oficiales de reclamo o registro de las tierras disponibles del Amazonas — y de hecho en ninguna otra parte del Brasil. Anterior a 1821 la mayor parte de las concesiones fueron hechas por la corona portuguesa a los colonos en el Amazonas en las inmediaciones de Belém, Samtarém y Cameté, los tres principales pueblos ribereños, y la mayoría de estas *Sesmarías* fueron para propósitos agrícolas o pastorales. Así, las áreas más remotas de los bosques donde el caucho podría ser obtenido no fueron convertidas en propiedades privadas. Para una discusión más detallada de los patrones de propiedad anteriores al Boom, véase Weinstein, "Prosperity," 65-71.

11 Un breve pero excelente análisis de este proceso puede encontrarse en Eric B. Ross. "The Evolution of the Amazon Peasantry", *Journal of Latin American Studies*, 10:2 (November 1978), 200-210.

pas, o a lujos tales como el tabaco y la *Cacha-ca*. La recolección de caucho, por lo tanto proveía a los habitantes rurales de los medios para adquirir mercancías, las cuales no podían producir por sí mismos o producían en cantidades insuficientes. La naturaleza de la recolección del caucho hacía de esta actividad una opción atractiva, al menos durante esta temprana etapa. Para llegar a ser un productor independiente, el aspirante a *Seringueiro* simplemente necesitaba unas herramientas básicas, las cuales él podía comprar u obtener con créditos de un comerciante itinerante, y dos o tres "Senderos" de cauchos no reclamados. Más aún, la rutina de trabajo estaba completamente sin reglamentar y podía ser combinada con la caza, la pesca y la agricultura de pequeña escala e implicaba una interrupción anual de 6 meses dado que el látex no podía ser sangrado durante la época lluviosa. Había, por supuesto, algunas serias limitaciones: El patrón de crecimiento desordenado de la *Hevea* sentenciaba a los recolec-

tores a vivir y trabajar en virtual aislamiento, sin acceso a los servicios médicos, educacionales, o culturales. Esto hizo muy difícil para el recolector mercadear su propio producto y hacer sus propias compras, dejándolo expuesto a las manipulaciones del comerciante local quien podía cargar comisiones pesadas e inflar los precios a su antojo<sup>12</sup>. Más aún, estos aspectos negativos de la existencia del *seringueiro* se volvieron mucho más severos una vez que la producción de caucho comenzó a expandirse a los más remotos confines del valle amazónico. En contraste, la primera generación de recolectores de caucho, generalmente vivía suficientemente cerca de los asentamientos municipales como para hacer visitas semanales o mensuales, y muchos pasaban la estación de lluvias en un pueblo de las cercanías<sup>13</sup>.

Esto no implica que la recolección de caucho fuera una vida fácil, especialmente porque el típico recolector tuvo que enfrentarse con una variedad de enfermedades le-



- 
- 12 Se usará el pronombre masculino a los *seringueiros* ya que la gran mayoría de recolectores eran hombres. Había, sin embargo, un pequeño número de mujeres recolectoras y los *seringueiros* casados usualmente recibían ayuda de sus esposas e hijos.
- 13 Un funcionario del gobierno que visitó las zonas de caucho en los comienzos de la década de 1860 reclamaba que era imposible contar la población de los asentamientos municipales dado que el total podría variar enormemente entre la estación de lluvia y la estación seca. Él estimaba que la población de los campos de caucho rodeados por los ríos Xingu y Tocantins estaba entre 10.000 y 12.000 personas durante la estación seca, y solamente 600 durante la estación lluviosa. Véase Domingos Soares Ferreira Penna, *Obras Completas*, Belém, (1971), 1,117.

tales, reptiles hostiles, y, en algunos lugares tribus indias entendiblemente hostiles. Además, practicaban el arduo proceso de "fumado", método tradicional de coagulación que requería que el recolector rotara lentamente una pala cubierta de látex sobre una llama humeante hasta que el caucho se solidificara. Dicha faena podría haber sido tediosa y agotadora bajo cualquier circunstancias, pero ciertamente era aún menos placentera en el húmedo clima amazónico. Aún así, la población del interior, cuando se le ofrecía la alternativa, mostraba una preferencia clara por las actividades extractivas sobre aquellas más sedentarias y por encima de las ocupaciones reglamentadas del mundo agrícola y del sector de transportes<sup>14</sup>.

La reacción de la clase terrateniente regional a la expansión inicial de la producción de caucho fue menos que favorable. Los cientos de plantadores y rancheros que formaban la columna vertebral de la élite política del Amazonas se oponían al crecimiento del caucho por dos razones: creaba una relativamente independiente población de recolectores libres de cualquier control directo o coacción, y alejaba a los trabajadores de los sectores agrario y de transportes donde la escasez de mano de obra era crónica. Como un todo, estos percibían a los sectores agrario y extractivo operando hacia propósitos encontrados, ya que el primero requería una fuerza de trabajo sedentaria, concentrada, y disciplinada, mientras el segundo parecía animar la formación de una

población dispersa y móvil sujeta a pocas limitaciones. Aún dentro de la comunidad mercantil, la cual no necesariamente se oponía a la expansión de la recolección, los comerciantes establecidos registraron fuertes quejas. Ellos reclamaban que los nuevos, comerciantes itinerantes del caucho, muchos de ellos judíos cefarditas, estaban arruinando sus negocios a través de una competencia "injusta"<sup>15</sup>.

La reacción en contra del caucho fue más fuerte en los años siguientes en los *cabanagem* cuando el trabajo era inusualmente escaso. Temiendo tanto la ruina económica como el resurgimiento de la rebelión popular, las clases altas regionales se apoyaron en algunas medidas extraordinarias para contraatacar las tendencias hacia una mayor autonomía de la población rural. Líder dentro de estas tendencias fue la resurrección del *Corpo de Trabalhadores*, una brigada de trabajo cuasi-militar. De acuerdo a un presidente de la provincia amazónica de Pará, el Corpo había sido reformado.

Por el extremadamente útil propósito de implementar la obediencia y la disciplina, y para dar trabajo permanente a los individuos y aún vagabundos y personas sospechosas quienes se mostraban así mismas listas a seguir la bandera de la anarquía, y quienes se habrían sin duda enlistado en los rasgos de bandidos y alborotadores<sup>16</sup>.

Usando el alegado (y en muchas áreas, real) incremento del bandidaje y del robo de ganado como su premisa, el gobierno pro-

- 14 Un visitante en el Amazonas creía que el sector de plantación se estaba estancando porque "la hechura del caucho y la recolección de cacao y de las nueces del Brasil son preferidas (por los habitantes) que el cultivo regular del suelo" Alfred H. Wallace, *A Narrative of Travels on the Amazon and Rio Negro* (London, 1853), 79-80. Como un desencantado Henry Ford descubriría, lo mismo fue cierto cerca de un siglo más tarde. Véase arriba la nota 8.
- 15 A.C. Tavares Bastos, *O Vale do Amazonas* (Sao Paulo, 3rd ed., 1973), 57; William H. Edwards, *A Voyage up the River Amazon* (Philadelphia, 1847), 36. Pocos judíos cefarditas penetraron los rangos más altos de la élite comercial amazónica, pero continuaron jugando un importante papel en la vida económica del interior. Ciertamente, los judíos comerciantes fueron suficientemente exitosos en el bajo Amazonas como para llegar a ser los blancos de las turbas antisemitas, aparentemente organizadas por los rivales no judíos en los negocios. A Provincia do Pará, May 3-5, 1901; May 13, 1901; May 15, 1901; May 22, 1901.
- 16 Manoel de Frias e Vasconcellos, *Relatorio do presidente da provincia a assemblea legislativa do Pará, Oct. 1, 1859, 50*. Los "cuerpos de trabajadores" están además mencionados en William Lewis Herndon, *Exploitation of the Valley of the Amazon* (Washington, D.C., 1853), 256-258. Para una descripción de una versión temprana del *Corpo de Trabalhadores*, véase Colin M. MacLachlan, "The Indian Labor Structure in the Portuguese Amazon, 1700-1800", en Dauril ALden, ed., *The Colonial Roots of Modern Brazil* (Berkeley, 1973), 224-225.

vincial declaró que todos los hombres no blancos que no pudieran comprobar la posesión de propiedad o un empleo regular podían ser encarcelados. Una vez tomados prisioneros, ellos podían ser utilizados por el estado para obras públicas o ser "arrendados" a empresas privadas (plantaciones, líneas de empaque y así sucesivamente) que necesitaran trabajadores. Entre aquellos regularmente presionados para estos servicios en los Cuerpos de Trabajadores estaban los seringueiros, ya que el estado no consideraba la recolección de caucho como prueba ni de la propiedad ni del empleo regular. En 1846 otro presidente provincial se quejaba de que en los "Distrito Isla" hay muchos tipos criminales, y algunos de estos son prisioneros escapados, desertores, esclavos cimarrones y otros individuos quienes, aunque ocupados, como ellos dicen, en la recolección de caucho, todavía viven en completa independencia<sup>17</sup>.

Entonces es claro que la primera preocupación de la administración no era si esta gente estaba productivamente empleada o generaba ganancias, de lo contrario la extracción de caucho se hubiera calificado como un empleo útil. Más bien, el gobierno provincial intentó canalizar a la población rural hacia las "ocupaciones" donde podían estar supervisados de cerca y donde su trabajo podía ser explotado para el beneficio de la élite tradicional.

Desde sus comienzos, el *Corpo de Trabalhadores* probó ser un fracaso casi completo. La provincia simplemente no tenía una fuerza militar de tamaño y competencias suficientes para patrullar una región tan inmensa, o para vencer una resistencia tan extendida ante dichas medidas. Más aún, con los precios del caucho y los ingresos por impuestos relacionados con el caucho aumentando constantemente, cada vez

más fue poco sabio para el gobierno provincial sofocar la economía extractiva. Así, para la década de 1860 el Cuerpo de Trabajadores había sido sumariamente abolido y el estado había cesado de oponerse al comercio de caucho en cualquier forma activa. Aún así, las críticas al sector extractivo continuaron apareciendo en publicaciones gubernamentales y en la prensa de provincia. A los ojos de las élites urbanas y propietarios de tierra, la economía del caucho estaba arruinado el sector agrícola, "bajando el nivel cultural" de la población rural y causando el rápido ascenso de los precios de los alimentos, mientras se beneficiaban varias casas comerciales portuguesas y europeas lo mismo que a sus agentes. Aún así, aquellos estaban en una débil posición para expulsar a los comerciantes del caucho o para forzar a los seringueiros a volver a la economía agraria<sup>18</sup>.

Es imposible decir con precisión exactamente cuando el Amazonas entró en su período de auge, especialmente porque "auge" es una palabra descriptiva más que un término analítico. Sin embargo el final de la década de 1870 representa de alguna manera un punto de quiebre en la historia del comercio cauchero. El mercado del caucho durante la primera mitad de la década había sido relativamente lento, pero hacia 1876 los precios empezaron a subir rápidamente. Esta repentina subida de precios hizo factible expandir las operaciones de sangrado de caucho río arriba; el único obstáculo era el limitado, y a veces rebelde, oferta de mano de obra. Antes de que esta situación pudiera alcanzar su estado de crisis, una catástrofe climática en el nordeste brasilero llegó al rescate de los comerciantes de caucho. Las sequías no eran nada nuevo para la provincia de Ceará en el nordeste, pero la *sêa* de 1877 fue un desastre

17 Joao Maria de Moraes, *Discurso pelo vice-presidente do Pará*, Aug. 15, 1846, 4-5.

18 El principal exponente de la visión de que el comercio de caucho bajaría el nivel cultural de la población rural era Domingos Soares Ferreira Penna. Véase sus *Obras Completas*, I, 139-141. Es significativo que la afirmación más optimista sobre la economía extractiva en este período fue escrita por el famoso estadista liberal A.C. Tavares Bastos (O Valle do Amazonas), quien no era nativo del Amazonas y tenía pocos lazos con la élite regional.

de proporciones sin precedentes. Los habitantes de las tierras marginadas —regiones duras e inhospitalarias aún durante los mejores tiempos— huían por millones reasentándose en los pocos oasis donde el agua y la tierra arable estaba disponible o asentándose en las ciudades costeras<sup>19</sup>

Los refugiados pronto descubrieron, sin embargo, que ellos podían encontrar poco alivio en Fortaleza, capital de Ceará, donde había pocos trabajos y pobres recursos físicos. Por lo tanto, los agentes enviados por las firmas amazónicas a los suburbios de esa ciudad encontraron que el reclutamiento de trabajadores era una tarea fácil. Los campos de caucho del norte pudieron haber sido poco familiares a los Cearenses, pero para muchos eran preferibles al árido y empobrecido nordeste. Para 1878 el pequeño flujo de migración desde el nordeste hacia el norte había crecido como un torrente, cuyos estimados en número de nuevas llegadas fácilmente superaban los 100.000. Con todos estos trabajadores a su disposición, los comerciantes del caucho inauguraron nuevos distritos de *Heveas* sin sangrar, y algunos incluso lograron expandir sus operaciones más allá de las fronteras hacia Perú y Bolivia.

Un crecimiento tan rápido y tan poco común causó más que un simple cambio en escala. El temprano comercio del caucho había estado controlado por un puñado de mercados portugueses conocidos como *aviadores* "literalmente, proveedores", quienes, operando en la proverbial cadena de transacciones, habían servido como intermediarios entre los recolectores y los compradores

extranjeros de caucho localizados en New York y Liverpool<sup>20</sup>. Pero el caucho había llegado ahora a convertirse en un gran negocio, y el grado de capitalización, lo mismo que la importancia del control extranjero, se incrementó. Las herramientas y las mercancías se entregaban como avances de créditos a los miles de recién llegados Nordestinos, y las grandes inversiones tuvieron que ser hechas en barcos de vapor, bodegas y atracaderos. Estos nuevos requerimientos de capital, esencialmente ubicaron el comercio del caucho más allá de los objetivos de los comerciantes portugueses, quienes habían financiado originalmente el fin comercial de la economía extractiva. Más aún, los importadores portugueses carecían de contactos directos con los fabricantes de cauchos en otros continentes. En consecuencia, hacia 1880 dos terceras partes de todo el caucho Amazónico estaba siendo exportado por cuatro casas extranjeras (Inglesas, Alemanas y Norte Americanas) operando con cientos de miles de dólares en capital<sup>21</sup>.

Las operaciones de las casas de *aviadores* dirigidas por brasileros y portugueses quienes continuaban dominando el comercio interno, habían también llegado a convertirse en un más complejo asunto.

Aparte de los avances en provisiones a los *Seringueiros* y de la venta del caucho de estos últimos a los exportadores, muchas de estas firmas intermediarias habían además adquirido propiedades, flotas de barcos, propiedades urbanas, y ocasionalmente hasta acciones en actividades subsidiarias<sup>22</sup>. Además los cambios forjados por el auge tendían a

19 Sobre las repercusiones de la sequía de 1877 en el nordeste brasiler, véase Ralph della Cava, *Miracle at Joazeiro* (New York, 1970), 88-89.

20 Aún los compradores extranjeros de caucho (o exportadores) como llegarían a ser conocidos operaron con muy poco capital durante este periodo. R.M. Everyt, el primer norteamericano comprador que llegó al amazonas, vino con un cargamento de harina de trigo para ser cambiada por caucho. "The Pará Rubber Trade 40 Years Ago", *Indian Rubber World*, Dec, 15, 1892, 66-67. La palabra "extranjero" como se usa aquí se refiere a ciudadanos de las naciones industriales, particularmente hombres de negocios británicos, norteamericanos y alemanes. Los comerciantes portugueses quienes arribaron al amazonas durante el auge cauchero tuvieron muy diferentes intereses económicos, y muchos adoptaron finalmente la ciudadanía brasiler.

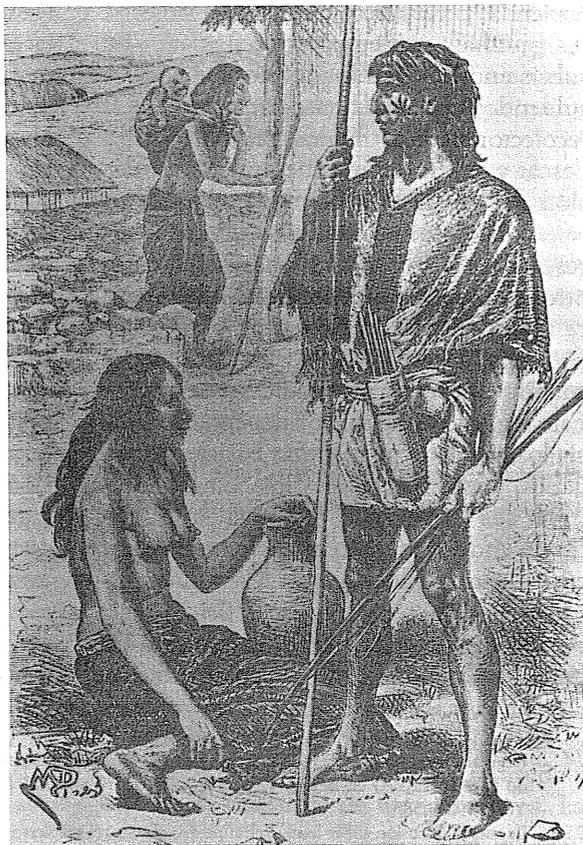
21 "Mappa da estatística annual da borracha" *Relatório da Commissao da praca do commercio do pará pelo anno 1883* (Belém, 1884), anexo no. 72.

22 Información sobre las pertenencias de las casas *aviadores* y sus inversiones fueron recogidas de los contratos de negocios guardados en el Cartorio Chermont, la más importante oficina notarial durante el auge de la producción cauchera.

silenciar las críticas de la élite comercial respecto a la economía extractiva. Durante la "era Dorada", las familias tradicionalmente poseedoras de tierra y pertenecientes a la burocracia, ansiosamente casaban a sus hijas con los nuevos ricos comerciantes portugueses, mientras sus hijos buscaban empleo como banqueros y abogados en las numerosas empresas generadas por el comercio cauchero<sup>23</sup>. Al mismo tiempo, el disparo de las ganancias por exportaciones permitió a los gobiernos provinciales de Pará y Amazonas expandir sus burocracias, creando oportunidades adicionales de empleo. En resumen, la prosperidad engendrada por el comercio del caucho durante los años del auge fue suficientemente amplia para desbordarse dentro de sectores sociales que no estaban íntimamente envueltos en la economía de extracción.

La mayor parte de los *seringueiros* sin embargo, no fueron suficientemente afortunados como para compartir el botín financiero. Ciertamente, si acaso, la situación del recolector promedio probablemente empeoró en el tiempo. A medida que las redes de *aviamento* (materiales de primera necesidad) se volvieron más altamente capitalizadas, y que la extracción del caucho llegó a ser la fuente de casi todos los ingresos del sector público, las casas *aviadores* y sus representantes locales se volvieron mucho más poderosos en el interior. En las viejas áreas de la producción de caucho, muchos de los

recolectores se había asentado en pequeñas propiedades con unos pocos cientos de *Heveas* y tenían legalmente registradas sus reclamos después de la aprobación de la ley imperial de tierras de 1850. Esto les daba un grado adicional de autonomía y los liberaba de tener que pagar renta a sus patrones. Pero en la medida que las casas de *aviadores* expandían sus operaciones dentro de los campos vírgenes de las riberas altas en los distritos donde crecía la *hevea*, ellos a su vez se establecieron, formal e informalmente,



Periódicos locales tales como **A Provincia Do Para** también publicaban regularmente listas de los poseedores de acciones en las mayores corporaciones paraenses.

23 Familias "tradicionales" son aquellas que arribaron al Amazonas antes del inicio de la era del caucho. La mayoría eran terratenientes (productores de azúcar, ganaderos) o burócratas provinciales, pero había también unos pocos comerciantes y profesionales locales. Sus patrones ocupacionales y maritales se pueden reconstruir a partir de los anuncios de periódicos, contratos de negocios (los cuales siempre listaban las esposas de las partes envueltas), inventarios de haciendas, y almanques locales.

como grandes propietarios, automáticamente reduciendo el status de pequeño propietario a los recién llegados *seringueiros*. Más aún en los distritos más viejos la situación en este sentido se había empeorado ya que muchos recolectores que se habían endeudado ante los comerciantes locales, hipotecaron sus caminos de caucho y en consecuencia los perdieron<sup>24</sup>.

Otros aspectos de la rutina del recolector también cambiaron. Es difícil generalizar ya que hubo innumerables variaciones de distrito a distrito, y aún de hacienda a hacienda, pero parece que pocos recolectores gastaban su tiempo en actividades de subsistencia<sup>25</sup>. Con los precios del caucho subiendo, probablemente parecía lógico al recolector dedicar menos tiempo a cazar, pescar y cultivar, y más tiempo a la extracción del caucho. Ciertamente, algunos *seringueiros* voluntariamente alteraron sus respuestas a los precios más altos, pero otros fueron activamente desanimados para asumir actividades alternativas por sus patrones, aún durante la estación lluviosa cuando el caucho no podía ser recogido. Esto significó una mayor dependencia hacia los *aviadores* por las más básicas necesidades, y esto 'permitió a los comerciantes inflar sus precios aún más, y crear un grado de endeudamiento al cual el recolector casi nunca podía escapar legalmente. La única opción real, el escape físico hacia otro distrito cauchero o hacia una área urbana, también se volvió peligroso y difícil,

ya que los comerciantes de caucho y los *seringalistas* (propietarios de haciendas) se convirtieron en las figuras políticas dominantes en las zonas de extracción. Y lo más lejos que quedara el *seringal* (*hacienda cauchera*) más complicado significaba para el recolector escapar del control de sus patrones. Así, aún si el *seringueiro* estaba mejor en estrictos términos económicos durante los años del auge (y esa es una pregunta abierta) su autonomía y movilidad física disminuidas expresaban un deterioro en su calidad de vida<sup>26</sup>.

Hasta qué punto estas nuevas tendencias en la economía extractiva representaron una transformación fundamental en el modo de producción e intercambio? De acuerdo con observadores contemporáneos, quienes estaban menos interesados con los detalles teóricos que con las realidades financieras, la rápida expansión de los años del auge dejó a la extracción básica y a las redes comerciales intactas junto con todos los problemas que implicaban. Ciertamente, las denuncias del sistema de *aviadores* se volvieron muy comunes a la vuelta del siglo, sus críticos generalmente se impresionaban menos por los aspectos inhumanos del sistema y más con las implicaciones económicas negativas. Un oponente particularmente agresivo de los *aviadores* se quejaba de que las prácticas de los comerciantes de inflar los precios de las mercancías, para incrementar sus márgenes de ganancia, en realidad desestimulaban la producción del caucho y promovían la "pereza" de los *serin-*

24 Registros completos de los reclamos para registrar tierras (**registros de posse**) pueden encontrarse en el Instituto de Terras do Pará (ITERPA) en Belém. Véase además Howard and Ralph Wolf, *Rubber: A Story of Glory and Greed* (New York, 1936), 58.

25 La mejor discusión sobre la variación de arreglos entre recolector y patrón y las tendencias predominantes en diferentes períodos se encuentran en Joao Pacheco de Oliveira Filho. "O caboclo e o brabo: notas sobre duas modalidades de força de trabalho na expansão da fronteira amazônica no século XIX", *Encontros* co, a *Civilizacao Brasileira*, 11 (May 1979), 101-140.

26 En el bajo amazonas, donde varias casas de *aviadores* y *seringalistas* competían por el control en un área relativamente pequeña, los recolectores parecen haber mantenido una cantidad importante de movilidad. Sin embargo, las zonas más remotas río arriba eran más aisladas y más fáciles de patrullar dando al patrón una mayor ventaja. Para recuentos de "peonajes por deuda" en el amazonas véase Wallace, *A Narrative*, 378-379; da Cunha, *A Margem*, 23-27; Pearson, *The Rubber Country*, 71, and José María Ferreira de Castro, *The Jungle: A Tale of the Amazon Rubber Tappers* (New York, 1935). El área donde los comerciantes del caucho tenían casi absoluta autoridad era el distrito del caucho peruano conocido como el Putumayo. La familia Araña que controlaba completamente el área, literalmente aterrorizaba la población indígena y utilizaba mecanismos de disciplina y reclutamiento que fueron genocidas en su impacto sobre los habitantes locales. Para un recuento de la tragedia del Putumayo, véase Wolf and Wolf, *Rubber*, 84-101.

*gueiros*. Este crítico argumentaba que aún los recolectores más industriosos, muy pronto se desilusionarían por lo absurdo de los precios inflados de la comida y su incapacidad para extraer una ganancia de sus trabajos; por lo tanto el recolector gastaría más tiempo cazando y pescando y menos tiempo recolectando. Ya que los aviadores no podían controlar cuidadosamente las rutinas de trabajo de sus clientes no había forma en la cual el comercio pudiera mantener el nivel de producción bajo tales circunstancias<sup>27</sup>.

La comunidad de comerciantes extranjeros expresó sus más serias dudas sobre el sistema de producción y mercadeo en el Amazonas. El caucho crecientemente se había convertido en una materia prima estratégica para el mundo industrial; con el inicio de la moda de la bicicleta en la década de 1890 y el impulso de la industria de llantas neumáticas, la demanda intercontinental por el caucho se disparó. El Amazonas, que todavía contribuía con el 90% de la demanda mundial por caucho básico de alta calidad, estaba en una excelente posición para capitalizar las nuevas condiciones del mercado; el valor de las exportaciones regionales de caucho prácticamente se triplicó durante el final de la última década del siglo XIX. Sin embargo, al mismo tiempo, dado que la producción real creció solamente en el 50%, los compradores de caucho en New York y Liverpool comenzaron a temer que el Amazonas, con sus técnicas "primitivas" de producción y su ineficiente cadena de mercadeo, sería incapaz de satisfacer el constante crecimiento de la demanda. Ellos además señalaban que bajo dicho sistema era imposible prevenir la adulteración o preparación descuidada del látex,

problema que se volvió cada vez más serio por los avances técnicos de la industria de productos derivados del caucho<sup>28</sup>.

Por lo menos unos cuantos de los extranjeros que criticaban el sistema de *aviadores* decidieron abordar el problema directamente. Dadas las fabulosas ganancias que el comercio del caucho parecía ofrecer a los compradores y manufactureros extranjeros, decidieron invertir directamente en la producción del caucho. Luego hacia el final de la década de 1890 un grupo de nuevas corporaciones extranjeras comenzaron a comprar haciendas caucheras en el Amazonas, anunciaron su intención de introducir "métodos modernos de negocios" en la economía de extracción. De acuerdo al editor de *India Rubber World*,

*hasta el más importante detalle del desarrollo esperado esta sujeto a ser colocado bajo control privado y más inteligente a una supervisión sistemática y con criterio económico de la recolección del caucho, con el resultado de obtener excedentes más ciertos y regulares, y precios de alguna manera bajos y menos sujetos a fluctuaciones*<sup>29</sup>.

Para decirlo más claramente, estas firmas extranjeras altamente capitalizadas, esperaban implantar el modo de producción capitalista en el Amazonas.

El intento falló de manera funesta. Aunque tenían el capital adecuado y excelentes tierras cada una de las firmas colapsó a sus tres o cuatro años de fundación. Un análisis de esta situación escrito por el antiguo director The Rubber Estates of Pará, Ltd ayuda a explicar la catástrofe de los extranjeros. La compañía Ashmore Russan tenía un plan ambicioso de transformación de la economía

27 A Provincia do Pará, enero 5, 1900. Este artículo, escrito por el periodista Cezar Chauvin es además interesante por su peculiar uso de los estereotipos raciales en el Amazonas. El recolector industrioso descrito en el artículo es un negro exesclavo (*simao preto*) mientras el perezoso pero despierto recolector es un nativo del Amazonas (*Pedro Caboclo*).

28 Con la intención de incrementar sus resultados sin trabajo extra, muchos recolectores adulteraban el caucho con piedras, arena o harina de yuca durante el proceso de coagulación. Usualmente la sustancias extrañas no eran detectadas hasta que el caucho se inspeccionaba en Belém o Manaus, y para entonces hubiera sido muy difícil de reconstruir los momentos de la adulteración hasta llegar a un *seringueiro* en particular. Véase Pearson, *The Rubber Country*, 38-40.

29 "Growth of Manaus as a Rubber Center", *India Rubber World*, April 1, 1901, 196.

extractiva eliminando los intermediarios y adelantando todas las transacciones en dinero en efectivo, antes que recurrir al crédito. En lugar de adquirir directamente el caucho de los *Seringueiros* trabajando en sus propiedades, la firma intentaba hacer pagos directos en efectivo por la entrega directa del caucho en el depósito central. De esta manera la compañía planeaba evitar la división de sus ganancias con los intermediarios, y, más importante, regularizar el ritmo de la producción cauchera<sup>30</sup>.

La empresa falló por la simple razón de que los recolectores no entregaban el caucho a los depósitos centrales en cantidades que ni siquiera se acercaban a las esperadas. Desde el mismo comienzo se revelaron en contra de las políticas "no-crédito", y la compañía muy pronto se encontró a sí misma obligada a entregar avances en herramientas y mercancías para atraer nuevos trabajadores o conservar aquellos que se habían instalado en su propiedad. Pero sus problemas no finalizaban allí esencialmente, los recolectores continuaban percibiendo el caucho que recogían como su propia pertenencia, prefiriendo venderlo clandestinamente a los mercaderes itinerantes del caucho antes que aceptar los pequeños pagos en efectivo ofrecidos por los empleadores extranjeros. En consecuencia, la compañía recibía solamente unas sesenta toneladas de caucho de una propiedad que había estado produciendo cuatro veces más en manos de sus antiguos dueños. Como el exgerente explicaba a sus lectores.

*En las regiones caucheras del Brasil el producto no pertenece a los propietarios de la tierra. Pertenecen a el recolector, el cortador de caucho, quien lo vende a el propietario a cambio de bienes a un precio un poco por debajo del precio del mercado en los centros cercanos como Pará o Manaus*<sup>31</sup>.

En contraste con los recién llegados británicos y norteamericanos, los *aviadores* generalmente volvieron importante el desarrollo personal y hasta cierto punto paternalista en las relaciones con sus clientes lo cual ayudaba a asegurar un mayor grado de lealtad, lo mismo que una cierta cantidad de temor. A menudo, el *aviador* podía usar su contacto directo y su propio poder político en el nivel local para amenazar al caprichoso recolector con violencia y así detener cualquier intrusión de otro comerciante que tratara de comprar cauchos de sus clientes.

Ciertamente, Russan comprendió que había un remedio para el dilema en que se encontraba su compañía pero sólo podía ser aplicado por aquellos que "habían perdido todo respeto por el sexto mandamiento" y él explícitamente aconsejó a sus compatriotas no emplear las mismas tácticas que los *aviadores*. Para que no parezca que este gerente británico era blando de corazón debe resaltarse que su consejo partía menos de preocupaciones humanitarias que de un convencimiento realista de la posición precaria de los extranjeros en los distritos caucheros. Russan argumentaba que los esfuerzos corporativos habían sido altamente exitosos en el congo, precisamente porque el rey Leopoldo de Bélgica había sido capaz de radicar los más "bárbaros métodos" de reclutamiento y control de la fuerza de trabajo. Pero en el Amazonas las manos extranjeras estaban atadas porque se podía esperar poco del apoyo de las élites políticas y municipales. De hecho, la situación difícilmente podía haberse empeorado más: Los jefes políticos locales eran generalmente *aviadores* que se sentían amenazados por las nuevas empresas a gran escala y buscaban cualquier excusa para expulsar los "intrusos" de sus territorios. Entonces Russan creía que cualquier extranjero que adoptara la actitud de los *aviadores*, hacia los recolec-

30 Ashmore Russan, "Working Rubber Estates on the Amazon," *India Rubber World*, Oct.1,1902, 5-6.

31 Russan, "Working Rubber Estates."

tores desobedientes o infractores, muy posiblemente terminaría en la cárcel<sup>32</sup>.

El fracaso de los extranjeros para controlar la producción de caucho (en contraste con su claro control de las transacciones de la exportación) nos dice mucho sobre las condiciones políticas y económicas en el Amazonas durante este período. Primero, muestra que el sistema de *aviadores*, aunque explotador y arcaico, estaba lejos de ser irracional en el contexto amazónico. También demuestra que el *seringueiro* no era necesariamente tan indefenso o deshumanizado como uno pudiera inferir de los recuentos típicos. Por el contrario, el recolector se mostraba a sí mismo listo a resistir las innovaciones que amenazaban con afectar más allá su autonomía<sup>33</sup>. Obviamente habían limitaciones para la capacidad de resistencia de los recolectores, especialmente cuando sus patrones podían emplear la violencia libremente, pero cuando las circunstancias lo permitían el *seringueiro* no se rendía sin alguna lucha. Hasta cierto punto, el recolector tenía ayuda en su lucha por el patrón disperso de crecimiento de los árboles de caucho y por el ambiente amazónico en general. Sin la cercana vigilancia que se asocia con las plantaciones y las economías mineras, (y

por supuesto, con casi cualquier trabajo de tipo industrial), y sin el capital para reorganizar al sector extractivo, los aviadores usualmente tenían que asentarse para el control de las relaciones con el exterior, más que por la producción en sí misma<sup>34</sup>.

Sin embargo, los extranjeros, con su sueño de controlar la producción del caucho, eventualmente rieron de último en este tema. Su fracaso amazónico puede que halla



- 32 Russan, "Working Rubber Estates". Mientras los británicos tendían a ser un poco paranoicos hacia sus actitudes hacia otros extranjeros parece haber alguna evidencia que confirma los temores de Russan. En un altamente publicitado incidente, dos gerentes de haciendas británicas fueron golpeados por rufianes locales contratados por el jefe político municipal. Aunque las identidades de los atacantes eran bien conocidas, ellos no recibieron ningún castigo. Información sobre este episodio se encuentra en el archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (Itamaraty), *Avisos do estado do Pará* (José Paes de Carvalho to Olyntho de Magalhaes), July 4, 1899, y en *Folha do Norte Belém, Pará*, July 3, 1889.
- 33 —Aún lejos, río arriba en el Amazonas boliviano, los comerciantes del caucho reportaban que los recolectores se rehusaban a quedarse en los campos de caucho durante la estación lluviosa. Manuel V. Ballivian y Gasto F. Pinilla, *Monografía de la industria de la goma elástica* (Bolivia, 1912), 111.
- 34 Weinstein, "Prosperity", pp. 286-293. Por supuesto, debe resaltarse que la dispersión de la fuerza de trabajo de los recolectores prevenía la cercana vigilancia, pero también hacia de la resistencia colectiva casi un imposible.

dejado la producción en manos brasileras, pero sólo temporalmente. Si acaso, las dificultades experimentadas por los capitalistas extranjeros en el Amazonas probablemente aceleraron los esfuerzos titánicos por cultivar árboles de caucho en sus protectorados asiáticos. Ceilán, Malasia e Indonesia ofrecían ventajas para los inversionistas europeos que no se presentaban en el Amazonas. No había amenazas de interferencia política, ni exigencias sobre la exportación sobre las cuales preocuparse. Había poca tela que cortar para adquirir grandes contratos sobre la tierra, y la fuerza de trabajo en estas áreas era notoriamente abundante y barata. Más aún, la producción de las plantaciones claramente representaba un avance importante frente a la economía extractiva en el Amazonas. La mayor concentración de árboles de caucho incrementaba substancialmente la productividad de los trabajadores lo mismo que facilitaba el control de la fuerza de trabajo. Adicionalmente, las plantaciones de *hevea* podían localizarse cerca de los principales puertos para disminuir los costos de transporte.

Sorprende poco entonces, que el mercado del caucho salvaje decayera rápidamente a medida que las plantaciones de *hevea* comenzaran a producir a su máxima capacidad. Para dar alguna idea del rápido crecimiento de la producción de las plantaciones, y el correspondiente declinamiento de la posición del caucho salvaje en el mercado internacional, basta decir que en 1910 el Amazonas producía más de la mitad del caucho utilizado en el mundo; hacia 1919 producía menos que una 10ª parte. Para 1912 los precios del caucho generaron una crisis sin proporciones precedentes en las comunidades mercantiles de Belém y Manaus y causaron la ruina de

numerosos *seringalistas* y comerciantes del interior. Sin embargo, la crisis no llevo a la muerte la economía extractiva, ni causó un retorno definitivo a la producción de subsistencia como lo afirmaba Celso Furtado<sup>35</sup>.

Todo grupo envuelto directa o indirectamente en el comercio de caucho sintió las consecuencias de la crisis en el mercado del caucho salvaje. Importadores, intermediarios, comerciantes minoristas —todos ellos usualmente basando sus actividades en el crédito— entraron en bancarrota o redujeron drásticamente sus operaciones. En 1913 solamente, la comunidad mercantil de Belém sufrió pérdidas que alcanzaron los US\$20.000.000<sup>36</sup>. Aún miembros de la élite con ingresos fijos provenientes de rentas bancarias y rentas de propiedad se encontraron en circunstancias restrictivas en la medida en que las casas financiadoras fracasaban y los antiguos arrendatarios migraban fuera de la región. Aún así, no todas las repercusiones de la crisis fueron negativas. Por ejemplo, el declinamiento hizo que el comercio del caucho salvaje fuera mucho menos atractivos para los empresarios extranjeros; consecuentemente, por primera vez desde la mitad del siglo XIX, la mayor parte de las casas exportadoras retornaron al control local<sup>37</sup>.

La situación para el "típico" recolector y su familia puede haberse mejorado con el inicio del declinamiento. Aunque el caucho que ellos recogían estaba experimentando precios mucho más bajos que los premios la depresión económica probablemente incrementó su movilidad física y su autonomía, ya que el patrón no pudo seguir impidiendo que su clientela combinara las actividades de recolección con la producción de subsistencia. Ciertamente, si él hubiera tratado de

35 Furtado, un prominente economista brasilero afirmaba que el Amazonas "regresó a su más primitiva forma de economía de subsistencia" después de la crisis, una afirmación sorprendente si se tiene en cuenta que las exportaciones de caucho y nueces del Brasil continuaban. *Economic Growth of Brasil* (Berkeley, 1971), 147-148.

36 "La situación du Pará", *Bulletin du Caoutchouc et de la Bourse* (Paris, 1914), Traducido y publicado como "A situacao do Pará", *Folha do Norte*, July 28, 1914.

37 *United States Consular Files for Pará*, Record Group 84 (865.4), Jan. 27, 1920.

hacerlo efectivo, seguramente se hubieran generado rápidas hambrunas o provocado resistencia abierta, dados los "precios" por debajo de la subsistencia que el estaba pagando por el caucho. Así, el declinamiento apareció en una era de más variada actividad económica para los habitantes rurales del Amazonas. Junto con la recolección de caucho, hubo un auge en Brasil de la recolección de nueces (las nueces se convirtieron en el producto exportador de Pará en la década de 1920) y un incremento en los cultivos a pequeña escala de yuca, frijoles, y otras semillas de subsistencia<sup>38</sup>. Finalmente, la caída en el precio del caucho hizo que la extracción en algunas de las áreas más remotas fuera menos factible; como resultado de esto, hubo un retroceso en el proceso de dispersión que se había operado desde la mitad del siglo XIX. Los recolectores y sus familias podían ahora congregarse más fácilmente en pequeñas villas, un desarrollo que debe haber mejorado considerablemente la calidad de sus vidas, comparadas con el aislamiento físico de los años del auge<sup>39</sup>.

Las luchas salariales de los recolectores amazónicos y los comerciantes (tanto entre ellos como en contra de los inversionistas extranjeros) plantean temas que son centrales para el entendimiento de los auges exportadores del siglo XIX y su impacto en el desarrollo social y económico de Latinoamérica. A pesar de las peculiares características ambientales y demográficas del Amazonas, el comercio de caucho en la región tuvo muchos

elementos en común con otras economías exportadoras del período en Latinoamérica, y su historia puede por lo tanto ayudar a iluminar más que su caso específico.

En algunos aspectos, la experiencia del Amazonas durante el auge cauchero parece confirmar las afirmaciones de los teóricos de la dependencia, las cuales se referían a que las economías exportadoras retardaron el desarrollo latinoamericano y ataron la región a un papel periférico en el sistema capitalista mundial. Ciertamente la prosperidad de los años del auge se evidencio como frágil, y las verdaderas contribuciones del comercio del caucho al desarrollo regional fueron insignificantes. Más aún sólo un pequeño segmento de la población Amazónica disfrutó los beneficios del *boom* y una mucho más larga porción probablemente vio declinar sus circunstancias como un resultado del incremento de la producción del caucho<sup>40</sup>. El poder explicativo de la teoría de la dependencia, sin embargo, disminuye ante un examen más detallado. La producción para el mercado mundial y la creciente penetración de capital extranjero, en sí mismo, no son suficientes para explicar las repercusiones precisas del crecimiento orientado por las exportaciones. Esto se evidencia por ejemplo en los muy diferentes efectos del auge cafetero en Sao Paulo, que sucedió casi simultáneamente con el auge cauchero. Aunque el comercio cafetero fue igualmente dependiente en los mercados en otros

38 Para información sobre el incremento de la producción de semillas alimenticias véase *Relatorio da Associacao comercial do Pará* (Belém, 1914), anexos, y *Revista Comercial do Pará*, Jan,30, 1918, p.12.

39 Es importante subrayar que hubo una gran variación en los procesos de ajuste, y que estas generalizaciones solamente hablan de las tendencias dominantes. Por ejemplo, Robert Murphy afirma que el comercio del caucho tuvo su más devastador impacto en la cultura Mundurucú durante el período del declinamiento. Con precios mucho más bajos, los miembros de la tribu tuvieron que pasar mucho más tiempo en los senderos del caucho para ganar suficiente para pagar los bienes a cuyo uso se habían acostumbrado. Esto hizo casi imposible mantener los ciclos de casa y cultivo tradicionales de la tribu y condujo a un casi completo desmoronamiento cultural. "The Rubber Trade and the Mundurucú Village" (Ph.D. dissertation, Columbia University, 1954) 82-83.

40 Una de las primeras presentaciones de esta aproximación fue Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin América*. Argumentos más especializadas acerca de la teoría de la dependencia se pueden encontrar en Ronald Chilcote y Joel C.Edelstein, eds. *Latin América: The Struggle with Dependency and Beyond* (New York, 1974), y Fernando H.Cardoso y Enzo Faletto, *Dependency and Development in Latin América* (New York, 1979). Dos excelentes críticas al trabajo de Frank (y por implicación de la teoría de la dependencia) son Ernesto Laclau, "Feudalism and Capitalism in Latin América," *New Left Review*, 67 (may-June 1971), 19-38, y Brooke Larson, "The World Capitalist System and Local Change in Colonial Mexico," *Latin American Research Review*", 15:3 (1980), 287-293.

continentes, y el sector exportador de manera similar está dominado por firmas extranjeras, las exportaciones de café ayudaron a colocar los cimientos de un crecimiento industrial sostenido en Sao Paulo<sup>41</sup>. Las estructuras de dependencia, por sí solas, son inadecuadas para explicar tan amplias distinciones.

Por supuesto, no se niega que el capital extranjero y las condiciones del mercado interno hicieron mucho para darle forma a la economía del caucho, pero el limitado poder establecido por los extranjeros en el Amazonas, sobrestima lo crucial de las relaciones sociales internas y de los conflictos de clase en determinar el carácter e impacto de una economía exportadora<sup>42</sup>. La persistencia de las relaciones precapitalistas en el Amazonas —con el recolector todavía estableciendo su propio ritmo de trabajo y reteniendo algún control sobre la utilización de su producto— significaba que la apropiación de excedentes continuaba ocurriendo en el nivel del intercambio y que las ratas de oferta crecieron mucho más lentamente que la demanda mundial, particularmente una vez que la industria de las llantas neumáticas entró en su apogeo. Un dependentista podía comentar que el bajo nivel de acumulación local de capital fue responsable de tal estancamiento, pero ello difícilmente sería una explicación satisfactoria ya que las compañías extranjeras mejor financiadas no tuvieron virtualmente ningún éxito

en establecer relaciones capitalistas de producción.

En otras economías exportadoras latinoamericanas, los avances tecnológicos proveyeron los medios y los incentivos para reorganizar la producción y proletarizar la fuerza de trabajo<sup>43</sup>. Pero los extranjeros que intentaron controlar y racionalizar la producción del caucho trataron de hacerlo sin implementar genuinamente técnicas innovadoras para el sembrado o el procesamiento. Bajo tales circunstancias, sólo la aplicación de violencia y la constante vigilancia podrían generar una mayor reglamentación. Ciertamente, estos métodos comprobaron ser una eventual solución en el Congo Belga, pero en el Amazonas Brasileño los inversionistas extranjeros simplemente no tuvieron los recursos políticos para implementar tal estrategia. Aún donde ellos fueron capaces de presionar al gobierno federal, en el altamente descentralizado sistema político de la vieja república brasileña (1889-1930), tal influencia no necesariamente se tradujo en poder real en el nivel regional<sup>44</sup>. Así, las corporaciones extranjeras estuvieron lejos de ser omnipotentes; sin el apoyo a la firma de un estado central fuerte no estaban en posición de desplazar a los intermediarios locales.

Así a pesar de la preeminencia política local, ella no aseguraba completo control, como la experiencia de los *aviadores* demostró. Al utilizar prácticas de mercadeo monopolistas y ocasionales retaliaciones físicas, los *aviadores* tuvieron mayor éxito en

- 
- 41 Sobre las relaciones entre la producción del café y la industrialización véase Wilson Cano, *Raíces da concentracao industrial em Sapó Paulo* (Sao Paulo, 1977), 121-189; Joseph L. Love, *Sao Paulo in the Brazilian Federation, 1889-1937* (Standord, 1980), 37-68.
- 42 Trabajos recientes que enfatizan el conflicto de clase y las relaciones de producción lo mismo que el papel del capital extranjero incluyen Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (Mexico City, 1977); este trabajo fue reseñado por James L. Dietz in *Latin American Perspectives*, 6:1 (Winter 1979), 88-93; Florencia E. Mallon, "The Poverty of Progress: The Peasants of Yanamarca and the Development of Capitalism in Peru's Central Highlands, 1860-1940" (Ph.D. dissertation, Yale University, 1980), Michael Monte "The Enganche in the Chilean Nitrate Sector, 1880-1930", *Latin American Perspective* 6:3 (Summer 1978), 66-79; Steve J. Stern, *Peru's Indian Peoples and the Challenge Spanish Conquest: Huamanga to 1640* (Madison, 1982).
- 43 Un detallado y profundo análisis de este proceso se encuentra en Mallon, "Spanish Conquest: Huamanga to 1640" (Madison, 1982).
- 44 Para una mirada amplia del tema de la política regional durante la vieja república véase Weinstein "Brazilian Regionalism", *Latin American Research Review*, 17:2 (1982), 262-276.

mantener el flujo de la producción de caucho y en limitar la movilidad geográfica de los recolectores. Sin embargo, ellos estaban aparentemente conscientes de sus limitaciones y de su poder y aceptaron un sistema que les aseguraba una parte segura del excedente de los recolectores mientras

dejaban la producción real de caucho bajo el control de los recolectores. En consecuencia, el Amazonas emergió de un periodo de 30 años de prosperidad generada por el sector exportador con muchas de sus estructuras sociales y económicas tradicionales

